CUADERNOS
25 págs. 67-70 ~ 2012 ~ ISSN: 1136-8209

El dance de Calamocha. Presentación

Calamocha: 12 de agosto de 2012

José María de Jaime Lorén

El año pasado, para conmemorar el 125 aniversario del Baile de San Roque de Calamocha, entre las actividades programadas tuvo lugar una que, creemos, no fue suficientemente entendida su trascendencia, su dimensión social. Se trataba del inicio de la recuperación del viejo Dance de Calamocha, dance que por lo menos llevaba sin representarse 150 años. Hoy, cuando por segundo año consecutivo vuelve a escenificarse, es nuestra intención tratar de valorar el momento histórico que estamos viviendo.

Me invitan a pronunciar estas palabras, como "experto" en el Dance de Calamocha. Pero, es tan poco lo que sabemos del mismo, que cualquiera puede serlo. Tal vez nuestra aportación más significativa en este campo, fuera la organización y dirección de aquellas Jornadas sobre el Dance en Aragón celebradas por nuestro Centro de Estudios del Jiloca en 1989, que sin duda supuso de relieve la importancia de esta manifestación religiosa, literaria y artística en los pueblos de la comarca del Jiloca.

Pero ¿cómo era el Dance de Calamocha?, ¿qué es el Dance de Aragón? Sin duda una de las más complejas manifestaciones del folclore aragonés, en el que con un trasfondo religioso se mezcla música, baile y teatro, en un esquema estructural muy similar en casi todas localidades:

- Pastorada, donde el mayoral y el rabadán hablan de temas diversos, generalmente de asuntos de la localidad.
- Diálogo o enfrentamiento entre moros (turcos) y cristianos.
- La lucha clásica entre el Bien y el Mal representados por el Ángel y el Diablo.
- La alabanza de las virtudes del Santo Patrón y la solicitud de protección que expresan los danzantes.

- Los bailes y mudanzas con palos, espadas, escudos o castañuelas, que recogen el sentido litúrgico y ritual del dance.

Antonio Beltrán y el resto de autores que se han ocupado del fenómeno del Dance en Aragón, se muestran unánimes en situar su origen en el s. XVII, si bien alguno de sus elementos como las danzas de espadas y palos hunden sus raíces en viejísimas danzas guerreras o agrícolas que podrían llegar hasta la Edad de Bronce. Sin embargo, la música y las letras de las canciones son tonadillas aptas para ser bailadas de creación muy reciente, y con muy escasa relación con el festejo religioso en el que se interpretan.

No hay duda que tras la Reforma de Lutero y la consiguiente Contrarreforma que se implanta en España, a lo largo del s. XVII se agudiza en nuestros pueblos la piedad popular que se muestra en la ampliación de iglesias, construcción de ermitas, apariciones de imágenes sacras o cambios en los patronos. En este contexto nacen los dances aragoneses.

El populismo que caracteriza el inicio de la centuria siguiente, permitirá afianzar la estructura de nuestros dances. La llegada de la Ilustración y la tendencia modernizadora que tratan de implantar en España los primeros borbones, supondrá el inicio del declive de los mismos. Todo ello unido al rechazo que empiezan a plantear las autoridades civiles y religiosas, heridas las primeras por las burlas y críticas de los textos recitados, y las segundas por la fanática ingenuidad de muchas invocaciones a la Virgen o a los santos.

Lo curioso del caso es que, en muchos casos, los pueblos reaccionaron con violencia a estas prohibiciones, conservando la costumbre de representar su dance y, a veces, exportándola a otras localidades vecinas que crean de nuevo su propia representación. Así llegamos al s. XIX en el que veremos la desaparición paulatina de dances en los lugares de menor tradición, la creación de otros nuevos o la modificación de algunos en función de fenómenos sociales importantes en cada localidad.

Algo de esto último es lo que sucede en Calamocha. A pesar de la ausencia casi absoluta de noticias, parece claro que nuestra Villa tuvo su dance del que quedan algunas estrofas reproducidas en la "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares" de mediados del pasado siglo, así como un amplio repertorio de motes locales que hacen alusión al papel que cada familia representaba en el dance. En este sentido cabe destacar la vieja costumbre de las familias calamochinas de vincularse con altares, imágenes o cofradías, que se ha trasmitido hasta hoy de generación en generación.

Llegamos así a la parte final del s. XIX con graves epidemias de cólera que se extienden por nuestros pueblos, especialmente grave fue la de 1885. En estas dramáticas circunstancias, el fervor popular busca el amparo de su patrón, de San Roque. La escasa gravedad de la epidemia en Calamocha motiva que, en agradecimiento, el pueblo decida recuperar una parte de su viejo Dance, precisamente la parte que tiene que ver con el baile y con los dichos o diálogos de la pastorada.

Nacía entonces, 1886, el Baile de San Roque de Calamocha. Es decir, la representación de una pequeña parte del viejo Dance: los bailes o mudanzas, la parte más popular y festiva del mismo, así llamados así por los cambios o mudanzas entre las parejas enfrentadas, y los dichos de la pastorada, satíricos o de agradecimiento a los favores concedidos por el patrón. El resto ya lo conocemos bien todos, hasta la culminación hoy con la consideración oficial de Bien de interés cultural para Aragón.

Pero volvamos a la recuperación que hoy perseguimos del Dance de Calamocha. Fíjense. El escenario elegido es exactamente el mismo en el que siempre se representó. ¿Cabe en nuestra Villa un escenario más adecuado? Ligeramente situado por encima del auditorio, con los camerinos instalados en la cancela de la iglesia. ¿Decorados? ¿Puede haber otro mejor que la fachada plateresca con la imagen de San Roque y de los principales patrones de la Villa? ¿Acaso tenemos en Calamocha un patio de butacas más grande que nuestra plaza principal, con sus palcos en los balcones y su gallinero en las ventanas más altas? Supongo que estaremos todos de acuerdo. Nos encontramos con el escenario ideal para este tipo de representaciones.

Pero, fíjense también, hablamos de representaciones. El Dance, en efecto, necesita imprescindiblemente no sólo de actores, sino también del público adecuado y del ambiente y escenario que le son propios. Fuera de este contexto, el Dance puede convertirse en una simple curiosidad de laboratorio, de algo "bonito" pero no nuestro. Y esto es precisamente lo que pretendemos con estas palabras introductorias. Invitar al pueblo de Calamocha a que se acerque a estas representaciones que buscan recuperar nuestras raíces, sintiendo la emoción que debieron sentir ante las mismas nuestros antepasados, vibrar con el entusiasmo de los actores, dejarnos contagiar por la belleza de sus ingenuos versos que hablan de amor a Dios, a San Roque, a Calamocha, a nuestro pasado... Aunque a veces entre también en escena alguna crítica bienintencionada.

Estoy seguro que cuando hace 126 años nacía el Baile de San Roque como hoy lo conocemos, al principio debió despertar también curiosidad y, tal vez, conociéndonos, alguna reticencia, y todos sabemos cómo, poco a poco, ha llegado a formar parte de nuestra propia personalidad como pueblo. Pues bien, algo de esto esperamos también de este serio intento por recuperar nuestro viejo Dance. Por ello debemos felicitar a los autores de esta magnífica iniciativa, especialmente a los componentes del Grupo teatral La Luna. Y también felicitarnos, como calamochinos, por lo que supone para la recuperación de nuestro patrimonio como pueblo.

Y nada más. ¡Arriba el telón! ¡Comience el Dance!